

Tierra amante

Mi tierra, amante inédita,
temblorosa de voces insepultas,
me ha besado en las venas
de una canción caduca.
Amor el de apretar sus labios
—cielo y lomas, vecinos horizontes—
rojos de tarde en tarde
por el sangrar del sol,
cuando herido de muerte borra los árboles;
rojos de mañana en mañana
por el sangrar riente
del sol, cuando herido de vida
salta las lomas
y una canción a punto de nacer.

¡Ah, tierra amante,
canosa ya de mí
por mis cantares!

Cuando acudo a tu cita
voy sobre ti mi carne
taconeando, con aquel amor puro:
mi agrado dolor de melodía.
Y me duelen mis pasos
Porque cicatrizan sus huellas
Sobre la carne viva de mis almas.
Por eso tierra mía,
me apresuro a abrazarte con mi verso,
y a levantar con él mis labios a tus ríos,
y a envolver tu montaña en mi ritmo,
y a fecundar tus secretos inéditos,
y a no decir jamás:
basta de este frenético cantar.
Nuestro idilio aquí bajo la palma,
aquella jibarita vergonzosa de ramas.

Cuéntame el secreto de aquellos tallos
que a fuerza de pudor no quisieron nacer.
Háblame de los ríos que no han tendido cauces
a los ojos del sol
¿Qué ha sido de los trinos que el guamá
le negó a la guanábana?

Trinos, tallos y ríos,
serán, fecundándote en verso,
tus hijos y los míos.

Yo, yo los diré.
Yo que soy ese frenético y delirante
deseo de quererte cantar,
¡tierra amante
canosa ya de mí
por mis cantares!

(De *Poemas de mi tierra tierra*, 1936.)